

## **Les enseignements des Balkans**

Le principe d'une politique étrangère et de sécurité commune a été consacré en 1992 par le traité de Maastricht. Or, quelques mois plus tard, la guerre éclatait en ex-Yougoslavie. L'Union européenne s'est alors efforcée sans succès de négocier une solution politique à cette crise. Comme elle ne disposait pas de ses propres effectifs militaires, ses États membres ne pouvaient intervenir que sous l'égide des forces des Nations unies et de l'OTAN qui ont été envoyées ultérieurement dans la région.

L'Union a su tirer les enseignements de cette expérience et a créé, dans le contexte des guerres des Balkans et des conflits qui ont fait rage en Afrique dans les années 90, une politique européenne de sécurité et de défense (PESD) dans le cadre général de la PESC.

La PESD permet d'envoyer des forces militaires ou de police dans des zones de crise pour mener des opérations humanitaires et de maintien de la paix, gérer les crises et même tenter de réconcilier les parties en conflit. Les opérations militaires sont mises en œuvre par une force de réaction rapide de l'Union, distincte de l'OTAN mais ayant accès aux ressources de cette organisation.

Les premières missions relevant de la PESD ont été menées en ex-Yougoslavie, source de frustrations pour l'Union européenne quelques années auparavant. Une mission de police de l'Union a remplacé une task-force d'officiers de police des Nations unies en Bosnie-et-Herzégovine en janvier 2003; trois mois plus tard, une force militaire de l'Union prenait la relève de l'OTAN dans l'ancienne République yougoslave de Macédoine.

Des efforts ont été réalisés au fil des ans pour tenter de rationaliser le mode de prise de décision dans le cadre de la PESC. Toutefois, les décisions essentielles exigent toujours un vote à l'unanimité, et les problèmes rencontrés à cet égard par l'Europe des 15 se trouvent amplifiés par le passage à 25 États membres. En dépit de leur engagement en faveur de la PESC, les États membres éprouvent parfois des difficultés à modifier leur propre politique nationale au nom de la solidarité européenne. Les profondes dissensions apparues entre les États membres de l'Union, au printemps 2003, sur la question de savoir si le Conseil de sécurité des Nations unies devait autoriser la guerre menée par les États-Unis en Iraq, illustrent bien à quel point ce processus est difficile.

Lors d'une réunion au sommet en décembre 2003, les dirigeants de l'Union ont adopté une stratégie de sécurité européenne, reconnaissant ainsi que les citoyens d'Europe et d'ailleurs sont confrontés aux menaces représentées par le terrorisme, la multiplication des armes de destruction massive et l'immigration clandestine. À chaque type de menace doit correspondre une réponse appropriée qui nécessite souvent un effort de coopération internationale.

## **The lessons of the Balkans**

The principle of a Common Foreign and Security Policy (CFSP) was formalised in 1992 in the Treaty of Maastricht. Only a few months later, war broke out in former Yugoslavia. The European Union tried unsuccessfully to broker a political solution to the crisis. As the EU had no military force of its own, its member countries could only intervene as part of UN and Nato forces which were later sent to the region.

The lessons of this experience were not lost. In the light of the Balkan wars, and of conflicts in Africa in the 1990s, the EU has created a European Security and Defence Policy (ESDP) within the overall framework of the CFSP.

Under the ESDP, military or police forces can be sent to areas of crisis to carry out humanitarian operations, peacekeeping, crisis management and even peacemaking. Military action is carried out by an EU rapid reaction force, separate from Nato but with access to Nato resources.

The first missions carried out under the ESDP were in former Yugoslavia, the scene of earlier EU frustrations. An EU police mission replaced a taskforce of UN police officers in Bosnia and Herzegovina in January 2003, while an EU military force took over from Nato in the former Yugoslav Republic of Macedonia three months later.

Attempts have been made over the years to streamline the way CFSP decisions are taken. But key decisions still require a unanimous vote – hard when there were 15 EU members, and now even more difficult with 25. Despite their commitment to the CFSP, member governments sometimes find it hard to change their own national policy in the name of EU solidarity. Just how difficult this can be was illustrated by the deep divisions among EU member states in spring 2003 over whether the UN Security Council should authorise the US-led war against Iraq.

At a summit meeting in December 2003, EU leaders adopted a European security strategy. This recognises that citizens in Europe and elsewhere face potential threats from terrorism, the spread of weapons of mass destruction and illegal immigration. Each kind of threat needs an appropriate response, often requiring international cooperation.

## **Las enseñanzas de los Balcanes**

El principio de una política exterior y de seguridad común (PESC) se reconoció formalmente en el Tratado de Maastricht de 1992. Pocos meses después estalló la guerra en la antigua Yugoslavia. La Unión Europea intentó sin éxito actuar como intermediario para aportar una solución política a la crisis. Al no disponer la UE de un ejército propio, sus Estados miembros sólo podían intervenir como parte de las fuerzas armadas de la OTAN y las Naciones Unidas.

La enseñanza extraída de esta experiencia no cayó en saco roto. Como consecuencia de las guerras de los Balcanes y de los conflictos de la década de 1990 en África, la UE creó la política europea de seguridad y defensa (PESD) en el marco global de la PESC.

La PESD permite enviar fuerzas militares o policiales a zonas en crisis para llevar a cabo operaciones humanitarias, de mantenimiento de la paz, gestionar crisis e incluso procesos de paz. La acción militar corre a cargo de una fuerza de intervención rápida de la UE, distinta de la OTAN, pero que tiene acceso a los recursos de la OTAN.

Las primeras misiones de la PESD se realizaron en la antigua Yugoslavia, el escenario de anteriores acciones frustradas de la UE. En enero de 2003, una misión policial de la UE sustituyó al grupo de oficiales de policía de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, mientras que, tres meses después, las fuerzas armadas de la UE ocupaban las posiciones de la OTAN en la Antigua República Yugoslava de Macedonia.

En los últimos años se han hecho diversos intentos para simplificar el proceso de toma de decisiones en el marco de la PESC. Sin embargo, las decisiones clave todavía deben adoptarse por unanimidad, un método complicado con 15 Estados miembros que ahora lo será aún más con 25. A pesar de haberse comprometido en la PESC, a veces los gobiernos nacionales tienen dificultades para modificar sus propias políticas nacionales en nombre de la solidaridad de la Unión. Un ejemplo que ilustra esta dificultad fueron las profundas divisiones que surgieron entre los Estados miembros en la primavera de 2003 sobre si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debía autorizar la guerra dirigida por los EE.UU. contra Iraq.

En la cumbre en diciembre de 2003, los dirigentes de la UE adoptaron una estrategia europea de seguridad. Esta estrategia reconoce que los ciudadanos europeos y de todo el mundo se enfrentan a las amenazas potenciales del terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y la inmigración ilegal. Cada una de estas amenazas requiere una respuesta adecuada y, con frecuencia, la cooperación internacional.

## **La ayuda humanitaria**

No pasa una semana sin que aparezcan en las pantallas de nuestros televisores o en las primeras páginas de los periódicos imágenes de catástrofes naturales o conflictos. La Unión Europea está en el centro de una red cuyo rol es aliviar el sufrimiento humano causado por estas catástrofes. La ayuda humanitaria de la U.E. es incondicional; el propósito es hacer llegar la ayuda a las víctimas en el menos tiempo posible, sin discriminación de raza, religión ni convicciones políticas de sus gobiernos.

La Unión Europea está presente en todas las zonas de crisis importantes, incluyendo Afganistán, los territorios palestinos, Darfur, la República Democrática del Congo o el Cuerno de África. Su ayuda es global, a menudo implementada en zonas de "crisis olvidadas", lejos de las cámaras de los medios de comunicación internacionales. Estas crisis incluyen el norte del Cáucaso (particularmente la de Chechenia), Myanmar, Nepal o Colombia.

La Unión usa su experiencia para enseñar a las personas que viven en países o regiones que están particularmente expuestas a terremotos, huracanes, inundaciones y sequías a prepararse para enfrentar estos fenómenos.

Los fondos humanitarios de la Comisión son administrados por su servicio de ayuda humanitaria (DG ECHO), bajo la responsabilidad directa del Comisario Louis Michel. Desde su creación en 1992, este servicio ha enfrentado a grandes crisis en más de 100 países alrededor del mundo, haciendo llegar, tan pronto como sea posible, los equipos y la ayuda de emergencia esenciales para la supervivencia de las víctimas. Con su presupuesto de más de 500 millones de Euros, la DG ECHO financia también equipos médicos, expertos en desminado, transporte y asistencia logística.

La Comisión es un donante activo, que trabaja en estrecha colaboración con sus socios operacionales - Organizaciones No Gubernamentales (ONG), agencias especializadas de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales- para distribuir alimentos, proporcionar equipos de socorro, poner en funcionamiento hospitales de emergencia así como de sistemas de comunicación temporales.